

bles y horrorosos. El cleróforo puede decirse que casi no tiene otra idea predominante que la de calumniar al Clero. En cualquier momento en que os encontréis con uno de ellos, será siempre tema obligado de su disertación los supuestos vicios del clero y la necesidad de acabar con él. Mientras más virtuoso sea el sacerdote, mayores son los delitos que el cleróforo le imputa. Y en el empeño de dañarlo, improvisará las más sucias historietas, en las cuales no temerá mezclar nombres de familias respetables, y forjará las más atroces mentiras, para acabar con su honra y hacerle odioso al pueblo.

A caza de cuanto pueda perjudicar al sacerdocio, el cleróforo acoje con avidez todas las vulgaridades que contra él propalen siempre los impíos, aumentando las y pregonarlas por todas partes, con una satisfacción verdaderamente satánica, en especial si alguna debilidad personal le da pretexto para denigrar y destruir; y entonces pasa sin lógica, del individuo al gremio, de las personas á las doctrinas y de las cosas humanas á las divinas.

La Presencia de un eclesiástico causa en el cleróforo espasmos que turban su cerebro y pasa por crisis nerviosas como las que sufren los hidróforos. A semejanza de los *poséidos* de que nos habla el Evangelio, no pueden tolerar nada que directa ó indirectamente les recuerde á Dios y á su Santa Religión: el hábito de una mujer piadosa, una Cruz, el sonido de la campana, el olor del incienso, producen en el cleróforo fenómenos indescriptibles.

Y si así odian al clero en general, al tratarse de las Ordenes é instituciones religiosas en particular, suben de punto sus furiosos y se desatan en denuetos, imprecaciones y hasta obscenidades de toda especie.

Qué más, ¡las Hermanas de la Caridad! esas santas mujeres que igualmente renuncian patria, familia y todos los placeres del mundo para consagrarse al alivio de la humanidad desgraciada y que,

con solicitud y ternura inconcebibles, calman los dolores y llevan consuelo al abatido espíritu del pobre enfermo que yace en el hospital: esos ángeles de amor, cuyo magnífico ministerio es aplaudido en todas partes con los mayores encomios, y ante cuya sublime abnegación se descubre hoy con respeto el mundo civilizado pues bien, ese heroísmo, esas grandes virtudes capaces de inspirar los más nobles y levantados sentimientos, producen en el corazón del cleróforo tempestades de odio, como las que deben sentir los condenados ante las manifestaciones del bien sobre la tierra.

Y las monjas, las pobres monjas que viven hoy en la miseria, aisladas, tristes, enfermas, sin que les sea lícito juntarse para compartir sus amarguras y remediar sus necesidades, son también víctimas de la saña de los cleróforos.

Por eso las detestan, las maldicen, las calumnian; y cuando todo el mundo las compadece, el cleróforo las espía constantemente, buscando la oportunidad de molestarlas, y ni el natural respeto que para todo hombre de honor merece siempre una señora, le detiene en su nefando empeño.

Espíritus refractorios á la idea de la virtud sincera, la niegan decididamente por que no la comprenden: juzgan todas sus manifestaciones como hipocresía ó fanatismo, y cubren de befa y escarnio á todas las personas piadosas, llegando muchas veces hasta herir la honra de personas por mil títulos respetables y por todos respetadas.

No creen posible que alguien sea capaz de sacrificarse por amor á Dios y á la humanidad. Desconocen las íntimas satisfacciones que produce la práctica del bien, porque no la aman sino la odian; y así viven y á veces mueren, maldiciendo la obra del Creador sobre la tierra.

Hé aquí lo que es la terrible enfermedad de la clerofobia.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIÁSTICOS.

Ant Imp. de N. Parga.--D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUERO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, OCTUBRE 22 DE 1892.

NUM. 20.

SECCION I.

S. C. DE RITOS.

I.

Los Sacerdotes, doctores en teología y otras facultades, no pueden portar el anillo en las funciones Eclesiásticas.

Eme Domine.

Sacerdos N..... ad genua Eminentiae Vestrae provolutus, dubia quae sequuntur exponit, et responsum tanquam a Deo expectat.

I. Laureati in sacra Theologia, jure canonico et philosophia, in Academia romana S. Thomae Aquinatis, possuntne annulum deferre in sacris functionibus, et praesertim in celebratione sacrosancti sacrificii missae?—Vel hic mos fere communis abusus potius est dicendus?

II. Beneficiati, canonici, et parochi fere omnes in sacris functionibus et in celebratione sacrosancti missae sacrificii annulum deferunt. Possuntne? Vel abusus est hic mos, ideoque delendus?

Esta consulta, hecha por un sacerdote Neapolitano al Cardenal Sanfelice, dirigiéndola á la Sagrada Congregación, ella contestó:

Huic sacrae Rituum Congregationi ex-

hibita nuper fuerunt dubia quae in annexo folio continentur. Quum vero sacerdotibus laureatis haudquaquam licitum sit annulum deferre in sacro peragendo aliisque sacris functionibus, uti Eminentiae Vrae probe compertum est, sacra eadem Congregatio opportunum censuit ejusmodi dubia Eminentiae Vrae remittere, ut ipsa quemvis in re abusum, si vere irrepperit, in ista archidioecesi Neapolitana prorsus tollere satagat.—Quod dum Eminentiae Vrae significo, Eadem manus humillime deosculor.—Romae, die 12 februarii 1892, Em V. hum obseq, famulus.

Card. Aloisi-Masella, Praef.—Vincenz Nussi, Secretarius.

II.

URGELLEN.

Lugar que debe ocupar el Subdiacono en misas pontificales al agnus, últimas abluciones, etc.

De mandato Rmi Episcopi Urgellensis, hodiernus Magister caeremoniarum in cathedrali eadem ecclesia Urgellensi, insequentia dubia sacrae Rituum Congregationi pro opportuna resolutione humillime subjecit, nimirum:

Dubium I. An subdiaconus in missa pontificali ascendere debeat ad dexteram diaconi in cornu epistolae tum ad recitandum simul cum pontifice Agnus Dei, tum ad aquam infundendam dum pontifex se

cornu epistolae, ibique sumat manipulum et casulam pro missa celebranda.

Ad IX. Esse sustinendam.

Ad X. Negative; et deficiente clero, sacram functionem peragi posse juxta Memoriale Rituum jussu Benedicti Papae XIII editum.

Ad XI. Negative, nisi aliter ferat consuetudo.

Ad XII. Si agatur de expositione et repositione SSmi Sacramenti, sufficit ut sacerdos cotta et stola sit indutus; nunquam cum alba, cingulo et stola tantum. In processionibus et benedictione cum SSmo Sacramento in ostensorio imperitienda, omnino requiritur ut celebrans pluviale et velum humerale induat, sicuti cautum est decretis 17 maii 1857 et 22 Junii 1874.

Ad XIII. PP. Capuccini retinere possunt tabernaculum ligneum affabre elaboratum ex concessione S. C. Episcoporum et Regularium 13 Julii 1659.

Ad XIV. Affirmative.

Ad XV. Servetur Rituale.

Ad XVI. Affirmative, facta vero venia utendi hujusmodi paramentis jam existentibus, donec consumantur.

Ad XVII. Si ecclesiae sufficiens clerus suppetat, peragant functiones juxta missale romanum; si tres aut quatuor clericos tantum habeant, utantur memoriali Rituum Benedicti XIII.

Atque ita rescripsit, declaravit et servari mandavit, die 17 decembris 1888,

A. Card. Bianchi, S. R. C. Praef.—Laurentius Salvati, S. R. C. Secret.

SECCION II.

DISCIPLINA

Particular de la Arquidiocesis.

CIRCULAR del Gobierno Eclesiástico del Arzobispado de Guadalajara.

Al Venerable Clero y fieles

DE ESTE ARZOBISPADO.

La presente tiene por objeto partici-

par á los Sres. Párrocos, á los Celadores mayores y menores y á las demás personas inscritas en la Asociación del Culto Perpétuo de Sr. San José, que, habiendo quedado incompleta la Mesa Central de dicha Asociación, primero, por ausencia de su dignísimo Vice-Presidente, ahora Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Linares D. Jacinto López, y, después, por el fallecimiento del no menos digno Presidente, Sr. Maestrescuelas Dr. D. Miguel Baz; personas que fundaron, bajo los auspicios de la Sda. Mitra y sostuvieron con laudable empeño esta Institución santa, cuyos benéficos resultados, no solo en la ciudad, sino en la Diócesis toda de Guadalajara, se han estado palpando; para que la expresada Asociación continúe su marcha y se reanime y reorganice, después de que, quizá por el tiempo que faltó personal en la Mesa, ha decaído notablemente, acabo de reconstituir la Mesa Central, nombrando Presidente de ella al celoso Sr. Penitenciario y ahora también Rector del Seminario, Dr. D. José Homobono Anaya, y Vice-Presidente al Sr. Presb. D. Faustino Rosales, Vice-Rector del expresado plantel; quedando de Tesorero el Sr. D. Ignacio Díaz Morales, quien por tantos años [desde el establecimiento de la Asociación], ha estado desempeñando con beneplácito de la Sda. Mitra, el mismo delicado cargo.

Después de dar á conocer á mis piadosos diocesanos, quienes son, los nuevos dignatarios de la Mesa Central de la Asociación del Culto Perpétuo de Sr. San José, concluyo exhortando á aquellos á que continúen acogidos ó se acojan á la Sombra benéfica y protectora del Purísimo y Santo Patriarca á que procuren tributarle culto especial; á cuyo efecto es muy conveniente que los que no estén inscritos se inscriban en la Asociación de que se trata, que quienes ya lo estuvieren perseveren en dar cumplimiento á sus deberes de socios, reanimando su decaído espíritu los que acaso hubieren echado en olvido á la amable y protectora Asociación, en que

á trueque de muy pequeño sacrificio se goza de grandes bienes, como son: la singular protección que el bondadoso y Soberano Patriarca dispensa á sus devotos; las Misas que se aplican en considerable número por todos los socios vivos y difuntos, y las indulgencias de que pueden aprovecharse los socios vivos; de las cuales indulgencias, las más son aplicables por las almas del Purgatorio; siendo éste otro punto que, aunque de paso, muy encarecidamente recomiendo á mis amados diocesanos; á saber: el procurar alivio á las almas que se hallan sufriendo los indecibles tormentos de aquel lugar en donde se compurgan las penas temporales merecidas por los pecados.

Espero, en fin, que para que todos los fieles obren de la manera dicha, los Párrocos redoblarán su celo y empeño por reorganizar en sus feligresías la repetida Asociación, ó establecerla de nuevo donde no la estubiere todavía, poniéndose frecuentemente de acuerdo con dicha Mesa, para todo lo relativo á esa institución.—Dios Ntro. Señor guarde á Udes. muchos años.—Guadalajara, Octubre 15 de 1892.—PEDRO, Arzobispo de Guadalajara.

SECCION III.

Estadística de la población israelita.

Un periódico francés publica la cifra total de la población israelita que existe en todo el mundo y su distribución por países.

Los judíos ascienden á 6.312.000, de los cuales hay en Europa 5.400.000; en Asia 300.000, en Africa 550.000; y en la Océanía 12.000.

De los israelitas europeos, 3.400.000 corresponden á Alemania; 2.552.000 á Rusia; 1.644.000 á Austria-Hungría; 180.000 á Francia; 104.000 á Turquía; 265.000 á Rumanía; 10.000 á Bulgaria y 7.000 á Suiza.

En los demás países es escasísimo el número de judíos.

En la Turquía asiática hay 195.000; en Persia 18.000; en la India 19.000; en la Rusia asiática 47.000; en la China 100, y en la Asia central 14.000.

En Africa hay 200.000 en Abisinia, 8.000 en Egipto, 6.000 en Marruecos, 5.000 en Túnez, y 6.000 en Trípoli.

De los 259.000 judíos que habitan en América, casi todos (230.000) viven en los Estados Unidos.

EL ORGULLO.

Odibilis coram Deo est et hominibus superbia.

Hay un pecado que es el fruto más pernicioso de la concupiscencia: el orgullo; pecado que por doquiera se encuentra, en todos los tiempos, y poco más ó menos, en todos los hombres; pecado que ha multiplicado las ruinas en los individuos, en la familia, en la sociedad civil y en la Iglesia; pecado que desde la primera vez que apareció, hasta la consumación de los siglos, lleva consigo un gran cortejo de miserias é infortunios. Del orgullo, pues, hablaremos, manifestando su naturaleza y gravedad.

I.

El orgullo es un juicio desordenado que hacemos de nosotros mismos, exagerando nuestros méritos. Es un sentimiento desarreglado por el que nos estimamos mucho, complaciéndonos y deleitándonos de una manera culpable, esperando de nuestros semejantes una excesiva estimación, ya por cualidades verdaderas que descubrimos en nosotros,—como si teniéndolas fuera obra nuestra, y que Dios nos las hubiera otorgado por nuestro mérito—ya por cualidades que creemos tener, y que en realidad no las hay, ó ya por ventajas ó consideraciones fútiles que no merecen ninguna atención. El orgullo es una pretensión ridícula por la que nos queremos colocar sobre otros, porque nos juzgamos mayores que ellos. El orgulloso siempre se coloca del lado más ventajoso, dejando á los demás el más defec-

purificat post communionem (prout vult Martinucci), vel ad praebendas diacono ampullas, ut alii dicunt cum Baldeschi?

Et quatenus negative:

Dubium II. An saltem ad praedicta, nec non ad Sanctus ascendere teneatur ubi talis viget consuetudo?

Et sacra eadem Congregatio ad relationem infrascripti Secretarii, re mature perpensa, ita propositis dubiis censuit rescribendum, nimirum:

Ad I. Negative in omnibus et servetur Caeremoniale episcoporum (Lib. II, cap. VIII, n. 75 et 76). et rubrica missalis romani (ritus celebrandi missam, t. x. n. 8).

Ad II. Negative et servetur Caeremoniale episcoporum (Lib. II, cap. VIII, n. 68).

Atque ita rescripsit die 2 maii 1892.

Caj. Card. Aloisi Masella, S. R. C. Praefectus.—Vinc. Nussi, S. R. C. Secretarius.

III.

MAURIANEN.

En la consagración de un altar fijo ó portatil, si no están donde corresponden las cinco cruces, se hará la unción en el lugar donde ella falte.

Rmus Dnus Michael Rosset, episcopus Maurianen, sequens dubium S. Rituum Congregationi pro opportuna declaratione humiliter subiecit, nimirum:

Juxta Pontificale Romanum, ubi de consecratione altaris tum fixi, tum portatilis agitur, quinque cruces in parte superiori lapidis oleo sacro inungendae sunt. Si crux in medio lapidis absit, ac proinde in altaris consecratione omittatur unctio istius crucis, quaeritur utrum invalida sit consecratio.

Et sacra eadem Congregatio, ad relationem infrascripti Secretarii, exquisito voto alterius ex Apostolicarum caeremoniarum magistris, re mature perpensa, ita proposito dubio rescribendum censuit, videlicet.

Valida est consecratio; sed unctio in medio tabulae nunquam omitti debet quamvis crux ibidem sculpta non sit. Atque ita declaravit et rescripsit.

CAJ. CARD. ALOISI MASELLA, S. R. C. Praefectus.—VING. NUSSI, Secretarius.

IV.

Aunque las cuestiones que siguen, vean solo á los Capuchinos, no será por demás que las conozcan nuestros lectores; siendo otras de interés general.

Occasione edendi opus cui titulus *Manuale liturgicum ad usum Fratrum Minorum sancti Francisci Capuccinorum*, nonnullae quaestiones obortae sunt inter ejusdem Ordinis Rubricistas quoad peculiare ritus seu rubricas in eodem opere contentas. Ad ejusmodi porro quaestiones penitus dirimendas, Rmus Pater Fr. Bruno a Vintia, Procurator et Commissarius generalis Ordinis ipsius, sui muneris esse duxit insequentia dubia Sacrae Rituum Congregationi declaranda proponere, videlicet:

Dubium I. Utrum verbo aut scripto sustineri possit sententia eximens Fratres Capuccinos ab obligatione observandi illa decreta S. Rituum Congregationis quae constitutionibus ordinis in aliquo adversantur, et hoc quia dictae Constitutiones approbatae fuerint ab apostolica Sede?

Dubium II. Et quatenus negative: Utrum opinionis falsitas necessario notari debeat in textu auctorum talem sententiam forsitan propugnantium?

Dubium III. Utrum Capuccini licite possint incensationes altaris perficere in missis conventualibus, vel aliis quae sine ministris paratis et sine cantu celebrantur?

Dubium IV. Utrum dato quod aliquando missa cantetur cum diacono et subdiacono, isti possint esse simpliciter parati cum alba, singulo, stola et manipulo *respective*, absque dalmatica et tunica item *respective*?

Dubium V. Utrum tolerari possit usus missam cantandi modo quasi psalmodico, seu semi-tonato?

Dubium VI. Utrum tolerari possit consuetudo aliquibus in locis vigens, quod

scilicet in missa conventuali acolythus seu minister cotta non sit indutus?

Dubium VII. Utrum missae conventuales sine cantu considerari possint veluti solemnes, sive quoad collectas, sive quoad preces in fine missae ex mandato SSmi Dni Nostri Leonis Papae XIII recitandas, sive quoad numerum cereorum in altari accensorum?

Dubium VIII. Utrum diebus dominicis sacerdos missam conventualem celebraturus, possit ad altare accedere absque casula seu planeta, ad aspersionem faciendam, assupta postea planeta in cornu epistolae?

Dubium IX. Auctor Manualis, de quo agitur, asserit quod quando apud Capuccinos ad impertiendam benedictionem cum SSmo Sacramento loco *albae* adhibeatur *superpelliceum*, semper tamen indui debet et amictus (uti in quacumque alia functione, in qua a Nostratibus pluviale adhibeatur), nedum ad tegendum et detegendum caput, sed praesertim ne superior extremitas caputii summitatem pluvialis excedat, quod esset prorsus indecens. Quid dicendum de hac auctoris sententia?

Dubium X. An in consueta missa et processione Fariae V Majoris Hebdomadae, celebranti assistere possit diaconus tantum alba et stola indutus absque subdiacono, ipseque non tota durante missa?

Dubium XI. Utrum cereus paschalis accendi possit in nostris ecclesiis tempore missae conventualis, dierum non festivorum?

Dubium XII. Utrum tolerari possit quod sacerdos cotta et stola, vel alba et cingulo et stola tantum indutus, peragat expositionem et repositionem SSmi Sacramenti; aut populo cum ostensorio benedicat, vel SSmum Sacramentum in processibus SSmi corporis Christi portet; an potius teneatur ad usum pluvialis in omnibus caeremoniis in quibus caeteri sacerdotes hand Capuccini pluviale portare debent?

Dubium XIII. Utrum ciboria seu tabernacula ubi Sanctissimum Sacramen-

tum asservatur, possint exterius ex nudo ligno, rudi colore depicto vel potius debeant deaurari, aut pretiosius depingi quam caeterae altaris partes?

Dubium XIV. Utrum tolerari possint thecae sacrarum Reliquiarum ad modum ostensorioli ex simplici et nudo ligno confectae?

Dubium XV. Utrum licite fieri possint privatim aliquae minores benedictiones Ritualis romani cum sola stola, absque superpelliceo?

Dubium XVI. Utrum Capuccini teneantur ad observantiam decretorum, praesertim 18 decembris 1877 et 28 julii 1881, circa materiam paramentorum?

Et quatenus affirmative: Utrum licite uti possint paramentis ex gossypio, lino aut lana, *bona fide* confectis post istius materiae prohibitionem?

Dubium XVII. An Capuccini possint ad libitum et in una eademque ecclesia sacras functiones paragere, nunc juxta praescriptiones ordinarias Missalis romani, etc. nunc utendo *Memoriali Rituum* a Benedicto XIII pro parvis ecclesiis edicto.

Haec vero dubia super quibus alter ex Apostolicarum caeremoniarum Magistris suum protulit votum typis editum, quum Emus et Rmus Dnus Cardenalis Raphael Monaco La Valetta exposuerit in ordinariis Sacrorum Rituum Congregationis comitiis infrascripta die ad Vaticanum habitis, Emi et Rmi Patres sacris tuendis ritibus praepositi, omnibus accurate perpensis sic rescribere rati sunt.

Ad I. Negative.

Ad II. affirmative, data opportunitate.

Ad III. Negative: ex gratia tamen permitti in missis aliqua majori solemnitate celebrari solitis.

Ad IV. Observentur missalis Rubricae.

Ad V. Retineri posse.

Ad VI. Negative.

Ad VII. Affirmative.

Ad VIII. Affirmative, si adsit pluviale; et completa aspersione, vertat se ad